

Construir el mundo con palabras

Todas deberíamos tener una tía

Tengo una tía a la que quiero mucho y que siempre me dice frases y refranes que me tranquilizan cuando mi corazón está inquieto, con ella he recordado mi infancia pues me conoce desde que nací, es ella quien me cuenta las historias de la familia que necesito saber para conocerme más y para conocer a aquellas mujeres y hombres que ya no están, quien me pregunta como nadie más cómo estoy, cómo me va, que hice los últimos días y quien trata de escucharme y entenderme. Cuando no me ve pregunta por mí a mi mamá o a mis hermanas, se pone muy contenta cuando la visito y me ofrece toda la comida que en ese momento tiene. Ahora que pienso en ella veo que guarda un cariño enorme por mí y me lo demuestra sin ninguna pena, no puedo evitar que los ojos se me llenen de lágrimas de la alegría de saberlo.

La tía Con, como todos le decimos, en realidad se llama Concepción, vivió en la casa de la abuela desde que recuerdo, a los 23 años se casó con un hombre del que estaba muy enamorada, se había preparado en la cocina, en el bordado, en la costura y en varias tareas que servirían para desempeñarse mejor en su matrimonio (según cierta tradición). Sin embargo, por una razón -que también la tradición le impidió superar-, su matrimonio terminó a los pocos meses.

Después de la ruptura que le llevó muchos desvelos volvió a vivir a la casa de mi abuela, me vio nacer y crecer por siete años en esa casa, a veces yo dormía con ella y fue quien más me cuidó cuando a los 8 años tuve un accidente.

Mucho me ha enseñado la tía, algunas cosas parten de su moral, a veces un poco extraña para mí pero que intento entender y que podemos platicar. En una ocasión, siendo yo muy joven, escuché de ella la típica frase de “el tiempo lo dirá”. Muchos años después sigo asociando esa frase a la imagen de mi tía, pero además porque siento que encarna en ella y en cómo mira las situaciones difíciles. Ella me ha enseñado que hay que mantener la paciencia cuando enfrentamos tiempos de

enfermedad, tiempos de frustraciones, tensiones por desacuerdos, dolores por pérdidas y separaciones, etc.

Su idea de tiempo significa para mí que cuando hay tormenta de emociones hay que esperar un poco, respirar, comerse algo y luego decidir. Significa también permanecer atenta para identificar los efectos de las decisiones tomadas y que los sentimientos arrastrados en esos tiempos en los que nuestra vida se revuelve como el agua del río en una caída y azota todo como en una tormenta, encontrará más adelante la calma.

El espejo que somos

Me gusta mirarme al espejo, me gusta combinar mi ropa, ponerme unos aretes largos, pintarme los labios, arreglar mi cabello, decidir si me pongo falda o pantalón, me gusta cada día arreglar la imagen de mí que lxs demás van a mirar. Me gusta que existan los espejos, más aún, creo que como lo conocemos hoy, es de los más grandes descubrimientos de la humanidad, pues el espejo nos muestra todos esos detalles, formas y colores que nuestros ojos no alcanzarían por sí solos a mirar.

Me gustó también la idea del espejo que mi terapeuta hace tiempo me recomendó como medio para aumentar mi autoestima (auto, o sea ¿de mí misma para mí misma?). Me incomoda la individualidad de esa palabra, lo supe porque mientras hacía ese ejercicio y me repetía frases elaboradas me fui dando cuenta que el afecto a nuestros cuerpos o nuestras personalidades no las construimos solas, estamos condicionadxs por los otrxs. Ya sé esto parece obvio, pero me refiero a que incluso el amor propio se construye y se sujeta con otras personas, es decir, las personas somos también espejos con quienes podemos mirar-nos, preguntar-nos, afirmar-nos y así ir queriendo-nos más.

La imagen que los espejos van mostrándonos forman un collage con imágenes, pensamientos y sentimientos que nos gustan, que no, que queremos cambiar, que son muy viejos, otras imágenes que son muy nuevas, otras que estamos dibujando o descubriendo y otras más que se contradicen.

Soy un collage que se retoca cada tiempo, que ahora más que antes se muestra sin pena y que las personas que me han espejado por más tiempo entenderán mejor que aquellas que empiezan a mirar.

Vivo jugando con esas imágenes dentro del collage que soy, vivo aprendiendo y desaprendiendo, soy contradictoria, soy la construcción constante de aquella mujer que me gustaría.